



Proponen servicios con comisiones más bajas, trámites más sencillos y tasas de interés más convenientes en comparación con la banca tradicional.

ILLUSTRACIÓN: HYDROPHOTOS

GRACIELA ALMENDROS

El sector *fintech* puede desempeñar un papel fundamental en el fomento de la inclusión financiera en América Latina y el Caribe (ALC), especialmente en el medio rural. Así lo destaca un estudio apoyado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que además determina que si las empresas *fintech* reciben apoyo y regulación adecuados, "pueden proporcionar a los actores rurales servicios financieros caracterizados por comisiones más bajas, trámites más sencillos y tasas de interés considerablemente más ventajosas en comparación con los servicios bancarios tradicionales".

El estudio, llamado "El fortalecimiento de la inclusión financiera digital en zonas rurales y agropecuarias" (2022), del especialista en esta materia Niclas Benini, muestra que el continente presenta una gran diversidad de empresas *fintech* e iniciativas público-privadas enfocadas en este ámbito. Aquí, unos ejemplos.

En México

La *fintech* Credijusto, fundada en 2015 para proporcionar préstamos y otros servicios financieros a mipymes no bancarizadas, nació en un intento de captar la demanda insatisfactoria de crédito a dicho sector en el mercado mexicano. En 2021, Credijusto adquirió el Banco Finterra, especializado en financiación agropecuaria.

Ejemplos en México, Colombia, Brasil y Perú dan cuenta de que el ecosistema *fintech* sí está interesado en generar soluciones para acabar con la brecha de financiamiento que afecta a la población campesina. Los esfuerzos apuntan a facilitar los trámites.

cuaría, constituyendo el primer caso en México de una *fintech* que volvió propietaria de un banco. Esta compra permitió crear la primera plataforma digital en ese país dedicada a proporcionar una gama completa de servicios financieros a las mipymes agropecuarias.

Respecto del mismo país, el informe menciona la plataforma de Cobro Digital (CoDi), lanzada por el Banco Central de México en 2019. Destaca que esta representa un paso importante hacia una economía *cashless* (es decir, sin efectivo) y la promoción de la inclusión financiera en ese país, especialmente en el medio rural. A través de la lectura de códigos QR, el sistema CoDi permite a consumidores y comercios efectuar pagos móviles sin comisiones por hasta 8.000 pesos mexicanos (US\$ 450) de manera sencilla y rápida, y abrir cuentas de ahorro móviles con un mínimo de trámites burocráticos.

Sin embargo, a casi cinco años de su lanzamiento, este sistema no ha logrado despegar del todo, a juzgar por sus estadísticas: se esperaba que en 2020 alcanzaría los 18 millones de usuarios registrados y 28 millones de transferencias, y recién en marzo de este año contaba con casi 20 millones de cuentas validadas y 11 millones de operaciones realizadas.

Por esta razón, recientemente se

ha impulsado en México otra plataforma de pagos, denominada Dinero Móvil, DiMo, sobre la que hay altas expectativas. Se espera que el sistema sea más eficiente que el uso de CoDi, ya que es más fácil que un cliente recuerde su número telefónico para solicitar un pago que generar un QR.

En Colombia

Considerando específicamente al sector agropecuario colombiano, el estudio cita varios ejemplos interesantes de empresas *fintech* y otras entidades que han desarrollado innovaciones digitales destinadas a los campesinos.

Un caso es Agrapp, una plataforma de financiación colectiva lanzada en 2018, que apunta a conectar a la comunidad global de inversores minoristas con proyectos de desarrollo comercial de pequeños productores agropecuarios en diferentes regiones de Colombia. A través de esta plataforma, los inversionistas pueden analizar y seleccionar los proyectos más interesantes, y ofrecer montos de inversión flexibles. Además de canalizar el capital de inversión, Agrapp brinda asistencia a los productores tanto en la estructuración y gestión de los proyectos como en la comercialización de sus productos

una vez cosechados.

Otro ejemplo más antiguo es la experiencia de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, que en 2007 empeñó a implementar un sistema de pagos electrónicos para sus campesinos a través de tarjetas prepagadas (denominadas "cédulas") con chip y banda magnética, desarrolladas en colaboración con el Banco de Bogotá. Esta cédula, que funciona también como forma de identificación personal, se usa para recibir el pago de la venta de café, así como de incentivos, subsidios y créditos de los programas que desarrolla y ejecuta esta federación. Una vez recibido el dinero en su cédula, los campesinos pueden decidir usarlo de dos maneras: para comprar a través de una red de comerciantes conectados a la iniciativa, a quienes el Banco de Bogotá les entregó dispositivos de punto de venta capaces de leer la tarjeta, o para retirar el dinero en efectivo desde cualquier cajero electrónico del mismo banco.

En Brasil

Uno de los casos destacados del ecosistema *fintech* de Brasil es TerraMagna, creada en 2017 para proporcionar crédito digital a mipymes agropecuarias y forestales de mane-

LA MAYORÍA
 de estas plataformas han debido perfeccionarse con los años, impulsadas por las nuevas tecnologías y la competencia.

EN MUCHOS CASOS
 los desarrollos apuntan a apoyar a los mipymes del agrícolas y público campesino.

ra rápida, segura y asequible. La empresa usa imágenes de satélites y otras fuentes alternativas de datos, y las integra con algoritmos de decisión de crédito para apoyar el perfil de riesgo asociado a cada cliente, mejorando así el proceso de suscripción de préstamos. Sin embargo, no proporciona directamente los créditos, sino que saca provecho de colaboraciones con instituciones financieras, proveedores de insumos y cooperativas locales para comercializar y gestionar los préstamos.

Esta *fintech* permite a los actores obtener una percepción más sofisticada del riesgo asociado a cada cliente y, de esta manera, aliviar los requisitos necesarios para garantizar el crédito.

En Perú

Varias empresas *fintech* se han fundado en este país con el fin de cerrar la brecha que caracteriza al financiamiento de los pequeños actores agropecuarios.

Un ejemplo es Agros, startup fundada en 2018 para brindar servicios de agricultura digital a pequeños campesinos. La empresa busca construir una identidad digital descentralizada para sus campesinos, aplicando tecnologías de agricultura de precisión y *blockchain* para mejorar el perfil crediticio y la solvencia de los agricultores. La empresa también desarrolló la plataforma digital de información agraria AgrosDataMarket, que proporciona datos sobre el estado de los cultivos a las entidades microfinancieras para ayudarlas en las decisiones de crédito.